



# LA ABEJA MADRILEÑA.

Jueves 5 de mayo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurrección de España,  
y 3.º de la Constitución de la Monarquía.

El quinto número del *Lucindo* en nada desmerece á los anteriores; y no acabamos de admirar la impunidad, con que corre en Valencia semejante papelucho ¿No hay acaso allí junta de censura? ¿No hay un fiscal, que delate tales libelos? ¿No hay un ciudadano, fiel á los juramentos, que tiene hechos de observar y defender las instituciones, que con la mas negra é insolente impudencia se atacan en cada una de sus líneas? ¿Así hemos de permitir que los malvados triunfen de los buenos? ¿hemos de callar y ceder el campo de la libertad regado con nuestra sangre á los enemigos mortales de nuestra sociedad? ¿á dónde está aquella energía, aquel valor, y aquí la constancia, que ha hecho en nuestros días, y hará en la posteridad célebre el nombre español? ¡Ah! Dios haga que este fatal letargo, en que por nuestro mal yacemos, no sea el momento en que precisamente nos amarren; qual miserables esclavos, que ni aun ánimo les queda para quejarse; y despertemos, quando no podamos mover los brazos. Las autoridades constitucionales de Valencia, nos dan á entender con su silencio y con su ominosa tolerancia, que aterrados ó espantados sucumben pacíficamente al poder de una faccion, que tarde ó temprano ha de ser odiada y maldicida: permitir que se ultraje del modo mas grosero al mismo gobierno, que los nombró para sus destinos, y al código sagrado por el qual los obtienen, es dar un exemplo tácito pero peligroso de lo poco ó lo nada á que estan dispuestos para poner freno y castigar á los delinquentes de *lesa patria*. Todos los españoles tenemos una dulce obligacion de arrostrar los mayores peligros, y aun la muerte, para sostener y hacer respetar nuestras leyes, nuestra religion, nuestro rey.... ¿qué viene á ser la patria sino el conjunto de todas estas cosas? En los magistrados, empero, este deber es doble; por que como ciudadanos en particular, y como encargados de la felicidad de los pueblos, depositarios de sus leyes queridas, y guardas vigilantes de su transgresion, estan obligados á corresponder con su firmesa á la confianza, que

les hicimos. Si las costumbres estuvieran menos relajadas, si veinte años de prostitucion y escandallo, no hubiera corrompido el corazon; el consejo de castilla, la junta de gobierno.... ¿hubiera permanecido en aquel estado de estupor en el año de 1808? ¿hubiera estado conjurando con nuestras vidas, la tempestad; y procurando en todo caso salvar sus empleos y su fortuna particular con órdenes *ambíguas*, con oficios, que pudieran interpretarse á favor de cualquiera de los dos partidos, que cantase el triunfo? Ved aquí ¡oh! españoles, una época, cuyos sucesos pueden ayudarnos á penetrar por esta nube misteriosa, que nos tiene en expectacion, y con la mayor incertidumbre en el día. ¿Será que acaso repitan ahora la segunda parte de la tragedia, que entonces se representó en Madrid, dexándonos abandonados, y quedando unos pocos, que debieran darnos exemplo, sanos, salvos, y con su tajada? No sabemos que pensar de esta inaccion, que algunos quieren hacernos creer que es *eficacia y energía*. Volvamos á nuestro *Lucindo*; tolerado, aplaudido y celebrado en Valencia: él habla cada vez en tono mas alto; y tan necio como inmoral y anti-social suelta algunas expresiones, que pueden darnos luz sobre las tramas, que á la sombra de un rey demasiado bondadoso, quiza, pero querido y amado, urden, para aniquilarnos, y acabar con nuestra existencia política. Sin embargo de todo confiamos nuestra salvacion únicamente en los mismos que trabajan en nuestra muerte. Si, Madrileños: vosotros conocéis á los campeones de la traicion y del perjurio, que dirigen esta infernal empresa: ellos son tan idiotas, como cobardes y mentecatos; y la ignorancia en los consejos, y la cobardia en la execucion nunca nada bueno han alcanzado. Si no fuera por estas qualidades características y distintivas de su carácter, ni hubieran publicado un papel como el *Lucindo*, que mas bien que para hacer prosélitos, sirve de trompeta á los buenos (que son muchos) para entrever sus intentos, y precaverse con tiempo; ni hubieran hecho otros excesos, que desacreditan un partido, que lleva el



encono y la rabia, por dó quiera; y que comienza atropellando las cosas mas estimadas y respetadas de los hombres; las leyes, en que cifran su felicidad. Dice pues así el núm. 5:

## LUCINDO

### A LOS VALENCIANOS.

“Mas se ha hablado de patria en estos seis años que en seis siglos (1): todos invocan la patria: todos la tienen pendiente de sus labios, y por lo que he visto, oído y leído, esta voz no tiene otra significación que la que cada uno quiere darle. Infeliz patria, dice un malvado, un ladrón, un cobarde, quando los prenden, los ahorcan ó los degradan: viva la patria, dice otro, el día que le dan un gran destino: ¡ó patria ingrata! exclama otro, el día que sube á un cadalso, que así me pagas mis servicios, quando sus servicios han sido puñaladas dadas á la misma patria. Hoy hemos salvado la patria, decían los malvados y facciosos de Cadiz el 8 de marzo de 1813 (2), quando quitaron la Regencia que tanto les incomodaba, y trataron de subs-

(1) He aquí una verdad; y tal vez será la única, que se halle en todo este escrito. Antes del año de 1808 nadie hablaba de patria, porque los esclavos jamas la tuvieron hasta ahora. ¿A qué patria invocarían los españoles, quando no tenían mas leyes que el torpe antojo de un favorito; ni mas seguridad que la efímera, que les graugeaba el abatimiento y la afrentosa sumisión, con que sufrían sus desgracias: quando la accidental hermosura de sus esposas, de sus hijas... era bastante para arrancarlas de sus brazos y entregarlas á un vicioso abominable, desmoralizador; quando los mismos, que ahora trabajan para reducirnos á aquel estado de abyección, peor mil veces que la muerte, eran sus alcabuetes, sus espías y los executores de sus mandatos? En el Asia, en el Africa no se conoce la voz patria; porque los tiranos no quieren que tengan amor á la patria los que han de vivir ahorrados. La patria no es solamente el suelo, que pisamos; es la felicidad, que disfrutamos por tener leyes justas y sabias; por vivir baxo una forma de gobierno, que protege al estudioso, al agricultor, al navegante..... ¿Había esto en España en el reinado del favor y de la intriga?

(2) Esta Regencia, llamada comunmente del Quintillo, se componía del Duque del Infantado, Mosquera, Villamil, Ribas y Villavicencio. Los mas de estos Señores están ahora en Valencia, seduciendo y alucinando al mejor de los Reyes; y haciendo todo lo posible por meternos en una espantosa guerra civil. En Cádiz trataron nada menos que de despedazar la Constitución; fingieron una conspiración en Sevilla; encadenaron á una porción de ciudadanos honrados, que por espacio de un año han gemido en calabozos; cometieron tropelías, de que se horroriza la humanidad; enviaron á las Cortes á su ministro de gracia y

tituir otra que estuviese en el sistema, como ellos dicen (3), ya que no pudieron conseguir el que la Regencia se compusiese de diputados de las mismas Cortes; gracias á Argüelles que se opuso á la reunión del poder ejecutivo y legislativo; no por virtud, sino por ambición, y porque nombrados Regentes los mansos y dulces Garcia Herreros, Calatrava y Teran, que eran los candidatos; no podía tener Argüelles entrada en ella, según voz pública en Cadiz, en aquellos días de escándalo y de luto (4). Hoy, decían el mismo 8 de marzo los buenos (5), se ha perdido la España, sin que nos quede mas recurso que el de Dios. Y contrayéndonos á nuestros días, y al asunto de esta carta; el martes 26 de abril por la noche quedaba la patria en peligro en los Caños del Peral. ¡Pobre patria! ¡y que apurada te veías á la salida del correo; metidita allí en un salón, y á puerta cerrada, sin que pudiesen darte ni los consuelos espirituales,

justicia (Cano Manuel) para pedir la suspensión de los artículos de la Constitución, que hablan de la seguridad personal, para poder libremente atormentar á los patriotas mas decididos: hicieron acercar á Cádiz ejércitos; dexando descubiertas á las provincias y entregándolas al furor y al saqueo de los vándalos; pensaron deshacer, á la fuerza, las Cortes..... ¡Madrileños! ¿eran facciosos los que se opusieron á sus intentos parricidas? A todos ellos se les ha mandado formar causa; y todos ellos debieron haber sido juzgados y castigados ya: de este modo no nos darian ahora tanto que hacer: pero nuestra indolencia, nuestra compasión..... ¡compasión con los verdugos de la especie humana! ¿La tendrían ellos, si triunfasen?

(3) ¡Madrileños! vosotros os habeis convencido de las virtudes de los actuales regentes; de quienes hace mención, y á cuya frente está el hombre mas respetable de toda España; uno de los apóstoles españoles de nuestros días; el respetable Cardenal Borbon, tío del Rey. Habeis sido justos: os engañaron al principio, pintándoos á la Regencia con los colores mas negros; quisieron que la destroráran el día de su llegada á esta capital; pero sus intentos fueron vanos: observasteis; la conocisteis y la habeis aplaudido y amado. Este es el caracter de los hombres de bien, de los hombres ingenuos: pagar con creces en elogios y en aplausos el error momentáneo de que querian, como ahora, haceros las primeras víctimas.

(4) Todo esto es un tejido de embustes. Las Cortes jamas pensaron en hacer regentes á sus diputados. Para evitarlo, desde el primer día de su reunión dividieron los poderes; y tanto Argüelles, como los demas han sido consiguiendo con estos principios: sin embargo de los males, que el desconcierto entre la Regencia y el Congreso ha producido, y cuyos frutos amargos estamos gustando en este momento.

(5) Los buenos son los que quieren y querían reducirnos á la nada á fuerza de cadenas.



ni un miserable caldo los coxos de Malaga.... los Noblejas, los Pereiras y demas Padres Agonizantes del Colegio de las Galsrias! ¡Pobre patria! que te veas privada de tus mayores amigos, y en manos de los Martinez de la Rosa, Cepero, Isturiz, Garcia Page y algunos otros pocos, que me temo no han de tener fuerzas ni habilidad para sacarte de la enfermedad que aquella noche te atacó. ¡Pobre patria! Las lágrimas no me permiten continuar: mi corazón oprimido de pena no me dexa respirar (6): ¡Si vivirá todavía! ¡Si habrá muerto! ¡Pobrecita! mucho me lo temo; porque sé por profecía que el viernes 29 en que escribo esta, le ha repetido el insulto, y que el 2 de mayo precisamente la atacará el tercero, que sin remedio la lleva á la sepultura (7). ¡O altos juicios de Dios! ¡Será posible que el mismo día del aniversario de sus mayores glorias se convierta en día de oprobio y de ignominia! ¡Tendremos el dolor de que las fiestas nacionales se conviertan en fiestas reales (8). ¡Ah, valencianos! ó no tendreis corazón, ó será de bronce ó de plomo sino llorais conmigo las desgracias de la patria de los Caños del Peral. ¿Pero qué enfermedad padece? ¿qué es lo que la mata? Escuchad. El que clavó el primer puñal en el corazón de la infeliz, fue el general Elio: la segunda y tercera puñalada se la dió Lucindo: la quarta vosotros los valencianos, aragoneses y catalanes con las tonterías que habeis hecho por obsequiar á Fernando; y la última Napoleon..... Y volviendo á tomar el hilo de la historia, debeis saber que la patria quedaba

(6) Véase en este language tabernario y propio de un rancho de gitanos, como se trata á la representacion nacional y á los diputados en particular. Véase como se ridiculiza la sesion secreta del 26 de abril, de donde salieron las dos cartas mas respuosas y mas reverentes para el Rey. Quien tal escribe ¿será amigo del Rey? amará á la nacion; quando atacado á sus representantes tan infamemente?

(7) He aquí una confesion importante: los malos tenian preparado el golpe para antes del dos de mayo; las tropas, en quien fían sus intentos, llegaron con efecto á tiempo; en que consiste que no lo han verificado, como lo creia el autor de este papel? ¡Madrileños! ojo alerta; no olvidar la especie; de la qual debemos aprovecharnos.

(8) Ved ¡oh! militares. las honras que debais esperar, por vuestras hazañas, de esta gente, que se lisongea de teneros á su devocion. El Procurador del dos de mayo ridiculiza la funcion fúnebre, que la nacion decretó á favor de vuestros camaradas, los Dada y los Velardes. Desengañaos: los pueblos libres aprecian solamente el mérito; en los despóticos es perseguido. Observad el language de Lucindo; comparadle con el del Procurador.... y si fomentais en vuestros nobles pechos el amor á la gloria y el deseo de celebridad.... servid la justa causa de una nacion á la qual pertenecis, y que sabe recompensar y hacer eternos los hechos heroicos de sus soldados.

espirando de apoplejia (9). La noticia de que el general Elio habia entregado el baston al rey contraviniendo á los decretos firmados hasta por los que no asistieron á la sesion por enfermos, como sucedió á vuestro paisano el señor Navas (10), se les indigestó de tal manera (11) que por no escandalizar al pueblo (cosa que jamas han hecho por el decoro y moderacion que constantemente han observado en las sesiones, como es público y notorio) se reunieron en sesion secreta, y tan secreta que se oian las voces en la plazuela (12). — Señalese, gritaba uno, un término corto al Rey para su translacion; y si no obedece que se vaya con su madre de Dios, y venga el señor infante don Carlos: declarase traidor á Elio, decia otro, porque ha reconocido por Rey á Fernando de Borbon: la patria está en peligro; gritaba otro; perdidos somos: y los serviles les decian por baxos verdades que estais perdidos, pero tambien es verdad que la patria se salva, perdiéndoos vosotros. (13) En un club que se tuvo antes de la sesion, hubo tal acaloramiento (14), que quisieron dar el mando de este ejército al general quizá mas servil y Fernandino que tenemos, pero templó el calor la llegada del corifeo Antillon, que, segun escriben, les dixo: se acercan tropas por todas partes: si nos cogen nos ahorcan; con que que venga el Rey,

(9) ¡Qué razones tan terminantes y concluyentes! Pues no tienen otras, creedlo: los sarcasmos y diatribas; bufonadas frias y calumnias groseras; tontuna y mucho dinero, que otros mas tontos que ellos les hemos dado por sus señorios, por sus privilegios &c... estas son las armas de que se valen; y no saben manejar otras.

(10) ¡Embustero! Una mayoria decidida aprobó la expedicion y formacion del decreto del dos de febrero.

(11) Una nacion entera no teme á un general perjuro.

(12) Estos imitan á Napoleon, su señor, á quien reverenciaron y sirvieron. Todo esto que cuenta de que se oian las voces en la plazuela, es falso, y nadie lo creerá en Madrid: pero ellos dirán, como su maestro; nosotros no escribimos esto para Madrid, sino para Valencia.

(13) Las cartas al rey, que hemos publicado, fueron el objeto de estas sesiones secretas: todos las han leído ¿hay en ellas algo, que se parezca á esto? ¡Embusteros! se os conoce y harto tiempo se os ha tolerado; se acerca el tiempo de vuestro castigo, porque se ha llenado ya la medida del sufrimiento. Infamad á una nacion valiente, como en su delirio de Omnipotencia la invadió vuestro amigo y protector Napoleon; qué tales atentados no se cometen impunemente: ya veis al que adulateis en Bayona, y de quien recibisteis empleos, derrocado y abatido hasta el polvo: vuestro poder en es tan grande; pero vuestros delitos son mas horrendos; el castigo debe ser exemplar.

(14) ¿Como, ni adonde, habia de haber club; antes de la sesion secreta quando se comenzó esta inmediatamente despues de la pública? ¡Embusteros! escribis para Valencia..... ¿no es verdad?



y haga lo que quiera; que nosotros haremos después lo que podamos (15). En este estado quedaba la pobre cita el correo pasado. ¿Y será posible que en su agonía haya podido sufrir los golpes de Lucindo? La noticia de la derrota en los campos de Puzosol no la habrá ahogado (16)? Los insultos hechos á la lápida celestial, manchada, arrancada, despedazada, y cuyos restos, se asegura, han sido llevados al sepulcro en el carro de los muertos, no le habrán dado ya el hipo (17)? Los cargos de Lucindo no le habrán al fin dado el golpe de gracia? Si, valencianos, la patria de los liberales espiró ya: encomendadla á Dios; pero no os abandonéis al dolor; que si ellos espiraron, tenemos á nuestro adorado Rey que procurará consolarnos curándonos las llagas que nos han abierto los difuntos, que en paz descansen. Amen. Valencia 29 de abril de 1814. — Lucindo.

## CORTES.

Sesion del 4. Se leyó la minuta del acta de la sesion anterior. El comandante general de Granada dá parte del estado de la causa del llamado Audinot: enteradas. Se mandaron archivar los testimonios de haber jurado la Consti-

(15) Los hombres de bien no temen jamas á los traidores. Las tropas se componen de nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros parientes, y nuestros conciudadanos, que jamas volverán las bayonetas contra sus padres, sus hermanos, sus conciudadanos y amigos. El soldado es un ciudadano, que hemos armado para defender la patria; no para que se convierta en un agente degradado del despotismo bestial de quatro cobardes, que estamos seguros que no osarían presentarse á su cabeza. Tiene el mismo interés que nosotros en ser libre: debe amar á un pueblo, como el de Madrid, que en medio de su pobreza le ha vestido y alimentado... ¿que habéis hecho por él vosotros? Escarmentad, tiranos; el pueblo y los soldados no son dos clases distintas ya; son una misma cosa: mirad á los soldados de Napoleon abandonar y juntarse á los habitantes de Paris. Temed, vosotros, á un pueblo: nosotros no tememos á los soldados de la nacion que son nuestros hermanos. Así se piensa en Madrid, señores amenazadores, y arrimadores de tropas que son de la patria... y guay de vosotros, si provocais otro dos de mayo!

(16) Los desaires hechos al Cardenal, de que ya hemos hablado.

(17) ¡Qué gracia! ¿Porque no quitastets la del Grao; aunque iba is escoltrados con una manga granaderos?... ¿Por que?... Porque fueron tan valientes, que sabiendo que unos quantos paisanos de la buerta los esperaban emboscados para daries las gracias; volvieron gurupa y hecharon á correr tropezando y cayendo, porque la noche estaba obscura. ¡Son muy bravos los que componen la compañía del preyste contra lápidas de la Constitucion.

Se admiten suscripciones á este periódico á veinte reales por mes; y se venden los números sueltos á seis cuartos en las librerías de Matute y Perez, calle de Carretas: en la de Orea, calle de la Montera: en la de Villa, Plazuela de santo Domingo; y en la de Minutria, calle de Toledo. Se hallará tambien del mismo modo en la Coruña; en casa de Cardesa: en Vitoria en la de Barrio: en Zaragoza, en la de Sanchez: y en Salamanca, en la casa del editor del Semanario en Logroño en casa de don M. de la Cruz. — Oficina de la administracion de los Correos.

tucion varios pueblos de las provincias de Zacatecas. A la comision que entendió en el arreglo de secretarias se pasó una consulta de la Regencia acerca de la resolucion del Congreso, sobre la solicitud de D. Antonio Alonso, oficial de la secretaria de hacienda. D. Feliz Araujo remitió á las Cortes trescientas cinquenta y dos medallas de la Constitucion para repartir á los Diputados.

Las comisiones de legislacion y marina reunidas presentaron su dictamen sobre las nuevas reclamaciones del marques de Villafranca, y de los armadores de Conil, relativas al aprovechamiento de la pesca de atunes; y después de una larga discusion se devolvió á las mismas comisiones para que expresen con mas claridad y precision su parecer. Segun los partes del 1. del actual del secretario de estado, el señor Luyando, y del xefe político de Valencia, S. M. y A. A. continuaban sin novedad particular; avisando este último que habia recibido una orden del duque de san Carlos en que le anunciaba la salida de S. M. y A. A. de Valencia el dia cinco, debiendo hacerse los tránsitos, conforme á lo dispuesto por S. M., en Xátiva, Almansa, Albacete, Minaya, Pedernoso, Aranjuez y Madrid. Las Cortes quedaron enteradas.

Se publicó la resolucion, que acordó el Congreso en la sesion secreta de ayer con motivo de los anuncios de la venida de S. M., y se reduce á haber nombrado una comision compuesta de los señores Obispo de Urgel, Albillos, Arias Prada, Tuca, Foncerrada, y Oller que deberá salir el dia seis de esta capital para avisarse con S. M. Se aprobó el dictamen de la comision de legislacion acerca de la solicitud de los ayuntamientos constitucionales de Villagarcía, Carril y otros sobre habilitacion del puerto del Carril para poder comerciar libremente con Europa y América. El señor Sanchez propuso que se conceda igual permiso para el puerto de Almazarron y demas de la provincia de Murcia: y otro señor diputado; que se haga extensiva esta providencia al puerto de Rivadeo; ambas indicaciones pasaron á la comision de legislacion.

A la misma se dirigió una exposicion de la audiencia territorial de Granada sobre la reposicion de ciertos magistrados que sirvieron al inquisito. A la de hacienda varias adiciones al proyecto de decreto sobre liquidacion de suministros. Las Cortes, conformándose con el parecer de la comision de legislacion, mandaron se lleve á efecto la reposicion acordada en 12 de febrero último del magistrado don Juan Agustín Abarrategui. Continuó la discusion sobre el proyecto de ley penal para los infractores de la Constitucion, y se aprobó el dictamen de la comision reducido á que el artículo 4 debe suprimirse, y á declarar, no haber lugar á votar sobre una adicion, que el señor Ostolaza hizo al artículo II de este proyecto. Se levantó la sesion pública, y quedaron en secreta.